

A propósito de la expresión *Ibn al-Nağğār*

[On the expression *Ibn al-Nağğār*]

Juan Pedro MONFERRER-SALA

Universidad de Córdoba

ff1mosaj@uco.es

Resumen: En este artículo nos ocupamos del análisis de la expresión *Ibn al-Nağğār* a partir de la idea que Américo Castro tenía de la misma, precedida de una exposición breve acerca del contexto más inmediato en el que éste realizó su labor filológica, para con ello proponer una solución distinta a la que él señaló en su momento.

Abstract: Our aim in this article is to analyze the expression *Ibn al-Nağğār* from Américo Castro's explanation. Our analysis is preceded by a remark on the most immediate context in which the author realized his philological work, just to propose a different solution to the explanation given by Castro.

Palabras Clave: Ibn al-Nağğār. Américo Castro. Cristianismo. Islam. España.

Key Words: Ibn al-Nağğār. Américo Castro. Christianity. Islam. Spain.



1. El contexto

La disputa abierta a mediados del siglo XX en torno a la entidad histórica de España y de los españoles mantuvo en constante pie de guerra

a dos enormes figuras del panorama intelectual hispánico, Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz, así como a sus respectivos discípulos y admiradores intelectuales. El primero, con la publicación de su *España en su historia*¹ fue contestado por Claudio Sánchez-Albornoz casi una década después con dos tomos con los que éste duplicaba la exposición historiográfica realizada por aquél.² Empezaba de este modo un enfrentamiento que no conocería su fin.

Las posturas y los principios de ambos eran del todo irreconciliables. Con total probabilidad, en el seno de esta disensión, tan intelectual como ideológica y visceral, latía la diferencia formativa de ambos, que separaba a uno de otro de forma radical. Uno, Castro, era de formación eminente filológica, en tanto que el otro lo era de formación historiográfica. Como podemos imaginar, los puntos de partida eran distintos y también lo eran los procedimientos analíticos y el propio talante con el que se enfrentaban a tamaña empresa, v.gr. dilucidar cual fuese la ‘eseidad’ de los españoles fruto del devenir histórico de España.³

Evidentemente, ni es este lugar el apropiado, ni el que suscribe estas líneas es la persona más adecuada para intervenir en semejante debate, del que han corrido ríos de tinta a favor o en contra de uno u otro,⁴ y en no escasa medida han alimentado posicionamientos sobre el temas de España/al-Andalus en grado y naturaleza diversas.⁵ Sin embargo, no creo

¹ *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1948).

² *España: un enigma histórico* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1957)

³ En el caso de Castro, véase Guillermo ARAYA, *El pensamiento de Américo Castro: estructura intercastiza de España* (Madrid: Alianza, 1983).

⁴ Véase al respecto James T. MONROE, *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship* (Leiden: E.J. Brill, 1970).

⁵ Véanse al respecto, salvado distancias y posturas: Pedro Martínez MONTÁVEZ, “Lectura de Américo Castro por un arabista”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* XXII (1983-84), pp. 21-42. Caso aparte es el de Ignacio Olagüe, *Les Arabes n’ont jamais envahi l’Espagne* (Paris: Flammarion, 1969), traducido posteriormente al castellano como *La revolución islámica de Occidente*, trad. J. Barba y S. Jawerbaum (Barcelona: Gedisa, 1974; reed. Córdoba: Plurabelle, 2004), que desencadenó una obvia y consecuente reacción (v.gr. P. Guichard y D. Bramons, *inter alia*), que ha rescatado

que hiera susceptibilidades de mis colegas de uno y otro bando (de los cuales dos no me siento partícipe, aun cuando las propuestas castristas puedan serme más afectas que las albornoz-istas) si afirmo que tanto Castro como Sánchez-Albornoz, como todo mortal, cometieron más de una pifia al pisar arenas movedizas.

2. Interpretación de A. Castro

En este sentido, la presente nota pretende ser, en realidad, una corrección al ‘Apéndice I’ de su España en su historia, que lleva por título ‘José el Carpintero’.⁶ De la lectura de las tres páginas que redactara Castro se desprenden, en principio, dos consideraciones de carácter general: en primer lugar, lo errado del argumento con el que el autor pretendió zanjar la cuestión planteada en dicho apéndice; en segundo lugar, la capacidad del autor, propia de su tiempo por lo demás (dicho sea con admiración), para rastrear posibles fuentes antiguas con las que afianzar su explicación de la expresión que le ocupó y ahora nos trae de nuevo.

Arrancaba Castro en esas tres páginas aludiendo al “complicado sentido histórico” de la expresión ‘hijo del carpintero’ y proseguía “del que ya no nos damos cuenta, y que está en íntima conexión con las creencias dioscúricas”.⁷ Ello le sirvió para aludir a que el *topos* de los mellizos, un tema mítico en la cultura greco-romana, además de tener representantes en

recientemente nuestro querido colega Emilio GONZÁLEZ FERRÍN en su *Historia general de al-Andalus. Europa entre Oriente y Occidente* (Córdoba: Almuzara, 2006, reed. 2009). Sobre el cúmulo de imprecisiones de esta obra y de sus acólitos académicos, véase además Maribel FIERRO, “Al-Andalus en el pensamiento fascista español: la revolución en Occidente de Ignacio Olagüe”, en Manuela MARÍN (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste, siglos XVII-XXI* (Madrid: Casa de Velázquez, 2009), pp. 325-350.

⁶ A. CASTRO, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* (Barcelona: Editorial Crítica, ²1983), pp. 607-609.

⁷ A. CASTRO, *España en su historia*, p. 607. Véase a propósito G. ARAYA, “El dioscurismo de Santiago de España según A. Castro”, *Bulletin Hispanique* 80 (1978), pp. 292-302

España estaba relacionado con el cristianismo a través del culto a santo Tomás y a Jesús.

Así, al aplicársele a Jesús la expresión ‘hijo de José el Carpintero’, profesión a la que se asociaba la labor de construir ‘arados’ y ‘yugos’, con la que coincidían José y Tomás, dedujo Castro (apoyándose, entre otras referencias, en el célebre *Boanerges* de Rendel Harris)⁸ que los ‘arados’ y los ‘yugos’ eran, en realidad, símbolos de los dones de los ‘divinos gemelos’ de los cultos dioscúricos,⁹ y que “no es por lo tanto un azar que en la tradición no canónica del cristianismo primitivo, Jesús y su hermano gemelo Tomás construyeran ambos arados y yugos”.¹⁰

Es a partir de aquí donde Castro pierde completamente las riendas, pues al relacionar a san José con tareas ligadas a la actividad marítima –lo cual es lógico, por la zona en la que se le sitúa en algunos textos– deduce que éste desempeñó “actividades relacionadas con la navegación”,¹¹ aspecto éste al que ya se había referido Castro una página antes al aludir a la actividad de santo Tomás.¹² E inmediatamente a continuación remite al ‘Protoevangelio de Santiago’ para concluir, un tanto acrobáticamente, que “San José era, pues, constructor de edificios, arquitecto, lo mismo que Tomás”.¹³

Pero la cosa no acaba aquí, pues el planteamiento, formulado de ese modo, podría hasta resultar hipotéticamente admisible desde una perspectiva propia de la disciplina de la ‘historia de las religiones’. Sin embargo, Castro fue más allá y concluye de forma sorprendente de este modo:

“Eso es lo que latía bajo la palabra «carpintero», y eso es lo que hizo que los escritores árabes oyeran decir a los cristianos que Santiago «era hijo de José el Carpintero». Aquellas tareas hubo un tiempo en que se miraron

⁸ James Rendel HARRIS, *Boanerges* (Cambridge: Cambridge University Press, 1913).

⁹ A. CASTRO, *España en su historia*, pp. 608-609.

¹⁰ A. CASTRO, *España en su historia*, p. 609.

¹¹ A. CASTRO, *España en su historia*, p. 609.

¹² A. CASTRO, *España en su historia*, p. 608.

¹³ A. CASTRO, *España en su historia*, p. 609.

como actividades sagradas, en relación con la religión de los Dioscuros. Ahora poseemos la necesaria perspectiva para entender la lejana y originaria significación de ser Santiago hermano del Señor y también hijo del carpintero. La luz refulgente de los Dioscuros ha iluminado la tiniebla y la confusión de aquellas remotas creencias, de importancia incalculable para la historia de España”.¹⁴

Como puede advertirse, el periplo recorrido por Castro le llevó al dioscurismo para así explicar la hermandad simbólica de Jesús y Santiago¹⁵ por medio de actividades relacionadas con éste, donde el término clave, para Castro, era el de ‘carpintero’. Hemos señalado, hace un instante, que desde la óptica de la ‘historia de las religiones’ la estrategia de Castro sería aceptable, hipotéticamente hablando. Sin embargo, como suele ocurrir, los planteamientos comparatistas o fenomenológicos aducidos, por lo general, por los cultivadores de esa disciplina no encajan con los que presenta la práctica filológica, y menos aún, las más de las veces, si ésta viene avalada por la lingüística y, por ende, por la crítica textual y la crítica literaria.

Dicho de modo más claro, que la a menudo recurrente ‘crítica hidráulica’ que prescinde de la información que ofrece la lengua de los textos a los que se refieren, así como el hecho habitual de ignorar la propia tradición textual de esos textos, conduce a meta-realidades que se hallan ciertamente lejos de lo que los textos, de suyo, indican. Un caso conocido de todos es el de M. Eliade y J. Bottéro a propósito de las religiones mesopotámicas.¹⁶

¹⁴ A. CASTRO, *España en su historia*, p. 609.

¹⁵ Sobre la figura de Santiago, véanse los seis trabajos que forman el núcleo del libro de Bruce CHILTON – Jacob NEUSNER (eds.), *The brother of Jesus: James the Just and his mission* (Louisville, Ky: Westminster John Knox Press, 2001) y sobre todo John PAINTER, *Just James: The brother of Jesus in History and Tradition* (Edinburgh: Fortress Press, 1999), espec. pp. 42-44. Cf. además, Ernest RENAN, *The Life of Jesus*, trans. from the original French by Ch. E. Wilbour (New York: Carleton, 1864), pp. 67-69.

¹⁶ Véanse, a modo de ejemplo, los planteamientos distintos que ambos ofrecen en: Mircea ELIADE, *Tratado de historia de las religiones*, trad. A. Medinaveitia (Madrid: Cristiandad, ³2000), pp. 144-146 y Jean BOTTÉRO, *Mesopotamia: Writing, Reasoning,*

3. El término y la expresión en su marco semítico

Es obvio que la tradición árabe cristiana siguió a la tradición cristiana antigua,¹⁷ que hizo de José un ‘carpintero’ al interpretar el n. masc. sg. τέκτων que figura en Mc 6,3 en este sentido (cf. gen. τέκτονος en Mt 13,55).¹⁸ El término griego τέκτων es utilizado, así mismo, en la versión de los LXX,¹⁹ donde tiene el significado de ‘obrero, artesano (*faber*); maestro; manitas (*artifex*)’ y traduce la voz hebrea שָׂרָף,²⁰ cuyo significado concreto es, al igual que en griego, el de ‘artesano’ y ‘maestro’ dedicado a la madera, pero también al metal (hierro, bronce y cobre), es decir ‘herrero’, e incluso identificado como ‘albañil’ y/o ‘mampostero’ (cf. ugarítico *hrš*)²¹ y hasta ‘escultor/grabador’,²² significado con el que coincidirán una serie de

and the Gods, trad. Zainab Bahrani & Marc van de Mieroop (Chicago: The University of Chicago, 1992), pp. 199-285.

¹⁷ Información sobre este asunto en Urbanus HOLZMEISTER, *De sancto Ioseph quaestiones biblicae* (Roma: PIB, 1945), pp. 17-21.

¹⁸ Max ZERWICK, *Analysis philologica Novi Testamenti graeci*. Editio altera emendata (Roma: PIB, 1960), p. 91: ‘faber lignarius, tignarius’. Sobre las diversas profesiones y las ocupaciones laborales en la Palestina de los días de Jesús, véase Joseph Estlin CARPENTER, *Life in Palestine when Jesus lived: a short handbook to the first three Gospels* (London: Lindsey Press, 1884), pp. 40-43.

¹⁹ v.gr. 1 Sm 13,19; 1 Re 7,2; Sab 13,11; Eclo 38,27; Os 8,6; Is 4,19.20; 41,7; 44,12.13.

²⁰ Johannes F. SCHLEUSNER, *Novus thesaurus philologico-criticus sive Lexicon in LXX et reliquis interpretibus graecis ac scriptores apocryphos Veteris Testamenti*, 3 vols. (London, Glasgow, Leipzig: Jacob Duncan, 1821, 1822, 1829), III, p. 282. Cf. G. ABBOTT-SMITH, *A Manual Lexicon of the New Testament* (Edinburg – New York: T&T Clark, 2005, reed. de 1936), p. 442.

²¹ Gregorio DEL OLMO LETE – Jesús SANMARTÍN, *Diccionario de la lengua ugarítica*, «Aula Orientalis», Supplementa 7, 2 vols. (Sabadell – Barcelona: AUSA, 1996, 2000), p. 181a-b.

²² Wilhelm GESENIUS, *Thesaurus philologicus criticus linguae hebraeae et chaldaee Veteris Testamenti* (Leipzig: Vogel, 1835, 1840, 1853), I, pp. 529b-530a. Cf. Ludwig KOEHLER – Walter BAUMGARTNER, *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum Alten Testament*. Reedición de la 3.ª edición de 1967-1995, 2 vols. (Leiden – Boston: Brill, 2004), I, p. 344b y F. BROWN, S. R. DRIVER & C. H. A. BRIGGS, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. With an appendix containing the Biblical Aramaic (Boston – New York: Houghton Mifflin Company, 1906), p. 360b.

dialectos norarábigos preservados en materiales epigráficos, como veremos en un instante, así como también en inscripciones del área del semítico noroccidental, concretamente en fenicio y en púnico.²³ Con todo, la gama de posibilidades léxicas que ofrece שִׁרְיָר no debe llevarnos a pensar que ésta sea, *de facto*, el resultado de una evolución y que, en consecuencia, tuviese en su origen un significado concreto y único a partir del cual se produjo esta ampliación en sus significados.²⁴

El valor léxico que presenta τέκτων en Mc 6,3 y Mt 13,55 se mantiene en los textos patrísticos,²⁵ así como en la serie de textos papiráceos y en los documentos varios descubiertos en Egipto, que concretan su uso con el sentido de ‘trabajador de la madera; carpintero’.²⁶ En cualquier caso, la traducción de τέκτων como ‘carpintero’ podría hasta resultar inexacta, pues todo indica que el oficio de carpintero apenas si era practicado en Palestina.²⁷

En el ámbito semítico, donde el étimo del término está representado por el acadio antiguo *erēšu(m)* / *arāšu(m)* (‘labrador’),²⁸ el hebreo *ḥārāš* al que

²³ J. HOFTIJZER – K. JONGELING, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. With appendices by R. C. Steiner, A. Mosak Moshavi, B. Porten (Leiden . New York – Köln: Brill, 1995), I, p. 408. Cf. Charles A. KRAHMALKOV, *Phoenician-Punic Dictionary*, «Orientalia Lovaniensia Analecta» 90 (Leuven: Peeters, 2000), pp. 198-199.

²⁴ James BARR, *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*. With Additions and Corrections (Winona Lake, In: Eisenbrauns, 1987), pp. 276-277.

²⁵ G.W.H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1961), p. 1379a.

²⁶ James Hope MOULTON & George MILLIGAN, *The vocabulary of the Greek Testament illustrated from the papyri and other non-literary sources* (London: Hodder and Stoughton, 1914-1929), p. 628b.

²⁷ Joachim JEREMIAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento*, trad. J. L. Ballines (Madrid: Cristiandad ³1985), pp. 31-39.

²⁸ Wolfram VON SODEN, *Akkadisches Handwörterbuch*, 3 vols. (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1972, 1981, 1985), I, pp. 238b-239a. Cf. Ignace J. GELB, *Glossary of Old Akkadian* (Chicago, Il: The University of Chicago Press, 1957), p. 66. Para el asirio *arāšu(m)*, véase además Cf. *The Assyrian Dictionary*, editor in charge A. Leo OPPENHEIM (Chicago, Il: Oriental Institute, 1958, reed. ⁶2004), IV, p. 314b.

traduce el griego τέκτων es un cognado de la árabe *ḥārīt*.²⁹ En árabe, como en ugarítico,³⁰ *ḥārīt* se utiliza para designar el oficio ‘labrador’ y/o el de ‘boyero’,³¹ exactamente igual que sucede en ge‘ez con el cognado *ḥarāsi* (ሐራሲ).³² y en amhárico con *araš* (አራሽ),³³ pues este término es inferible en surarábigo gracias a la documentación de *mḥrtt* (XḪṔṔ, ‘tierra cultivable’).³⁴

Tal elección léxica también acontece en determinados dialectos neoarameos, donde, especializada la voz *ḥarāsi* para el significado de ‘mago’ (cf. fem. *ḥarāsiya*, ‘bruja’),³⁵ sus hablantes se sirvieron del préstamo

²⁹ Sobre la correspondencia /š/ – /y/ en hebreo y árabe, véase Carl BROCKELMANN, *Grundriß der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, 2 vols. (Berlin: Reuther & Reichard, 1908, 1913; reed. Hildesheim – Zürich – New York: Olms, 1999), I, p. 128 § 46a-b.

³⁰ G. DEL OLMO LETE – J. SANMARTÍN, *Diccionario de la lengua ugarítica*, p. 182a. Sobre la forma verbal *yḥrt*, véase Fred RENFROE, *Arabic-Ugaritic Lexical Studies*, «Abhandlungen zur Literatur Alt-Syrien-Palästinas» 5 (Münster: Ugarit-Verlag, 1992), p. 46, n. 21, cuya percepción no nos parece acertada.

³¹ G. W. FREYTAG, *Lexicon arabico-latinum* (Halle: C. A. Schwetschke et Filium, 1830), I, p. 362b. Cf. J. J. MARCEL, *Dictionnaire français-arabe des dialects vulgaires d’Algérie, de Tunisie, du Maroc et d’Égypte avec la prononciation figurée en lettres latines* (Paris: Maisonneuve Frères et Ch. Leclerc, 1885), p. 356b.

³² Wolf LESLAU, *Comparative Dictionary of Ge‘ez (Classical Ethiopic)* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1991), p. 243b.

³³ W. LESLAU, *Concise Amharic Dictionary* (Berkeley – Los Angeles: University of California Press, 2004), p. 126a.

³⁴ A. F. L. BEESTON, M. A. GHUL, W. W. MÜLLER, J. RYCKMANS, *Sabaic dictionary (English-French-Arabic)* (Louvain-la-Neuve – Beirut: Peeters – Librairie du Liban, 1982), p. 71. Cf. ugarítico *mḥrtt*, G. DEL OLMO LETE – J. SANMARTÍN, *Diccionario de la lengua ugarítica*, II, p. 268b. Cf. Joan Copeland BIELLA, *Dictionary of Old South Arabic, Sabaean Dialect*, «Harvard Semitic Studies» 25 (Winona Lake, In: Eisenbrauns, 2004), p. 192.

³⁵ Así en arameo targúmico, arameo judeo-palestinense y arameo samaritano, véanse respectivamente: Edward M. COOK, *A Glossary of Targum Onkelos According to Alexander Sperber’s Edition*, «Studies in Aramaic Interpretation of Scripture» 6 (Leiden – Boston: Brill, 2008), p. 101; *An Aramaic Handbook*, edited by Franz ROSENTHAL, «Porta Linguarum Orientalium» 10, 4 fascs. (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1967), I/2,

árabe حَرَاث (< حَرَاث >) para referir la idea de ‘labrador’.³⁶ En el ámbito dialectal arameo, por lo demás, como sucedía en hebreo, *ḥārāš* (cf. sir. *ḥarašā*)³⁷ refiere los oficios de ‘artesano’, ‘carpintero’ y artista, *i.e.* escultor,³⁸ significado este último que como hemos señalado anteriormente aparece, entre otros ámbitos arameófonos,³⁹ en el material inscripcional realizado en dialecto nabateo (𐤌𐤆𐤏𐤍, que tiene en ἄρσα su equivalente griego),⁴⁰ además de utilizarse en arameo post-bíblico para aludir al cargo de ‘capataz; maestro’ utilizado en varios oficios.⁴¹

En las versiones árabes el término utilizado es *nağğār*,⁴² que remonta al acadio *nag(g)āru(m)*, ‘carpintero’.⁴³ En judeoárabe la raíz de la que deriva el sustantivo es utilizada en la forma verbal Iª (נָגַג), para referirse a aquel

p. 61; Abraham TAL, *A Dictionary of Samaritan Aramaic*, «Handbuch der Orientalistik» 50, 2 vols. (Leiden – Boston – Köln: Brill, 2000), I, p. 297b.

³⁶ Arthur John MACLEAN, *Dictionary of the Dialects of Vernacular Syriac* (Piscataway, NJ: Gorgas Press, 2003 = Oxford: Clarendon Press, 1901), p. 107a-b.

³⁷ R. Payne SMITH, *Thesaurus syriacus*, collegerunt Stephanus M. Quatremere et al., 2 vols. (Oxford: Clarendon Press, 1879, 1901), I, p. 1387a.

³⁸ Marcus JASTROW, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*, 2 vols. (Jerusalem: Hôreb, s.d. = New York: Pardes House, 1959), I, 507a; cf. A. TAL, *A Dictionary of Samaritan Aramaic*, I, p. 297b.

³⁹ G. A. Cooke, *A Text-Book of North-Semitic Inscriptions: Moabite, Hebrew, Phoenician, Aramaic Nabatean, Palmyrene, Jewish* (Oxford: Clarendon Press, 1903), pp. 67, 72-73, 130, 139.

⁴⁰ Stanley A. COOK, *A glossary of the Aramaic inscriptions* (Eugene, Or: Wipf & Stock Publishers, 204 = Cambridge: Cambridge University Press, 1898), p. 57.

⁴¹ Gustav DALMAN, *Aramäisch-neuhebräisches Wörterbuch zu Targum, Talmud und Midrasch*, mit Lexikon der Abbrüviaturen von G. H. Händler (Frankfurt am Main: J. Kauffmann, 1901), p. 153b.

⁴² Es el caso de Sin ar. 72 (s. IX), una de las muestras más antiguas que poseemos, Samir ARBACHE, *Une ancienne version arabe des evangiles. Langue, texte et lexique*, 3 vols. (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Bordeaux II, 1994), II, p. 76 (árabe). Así mismo en los textos editados en: *Die Vier Evangelien arabisch aus der wiener Handschrift*, ed. Paul DE LAGARDE (Leipzig: F. A. Brockhaus, 1864), p. 48 y Bernhard LEVIN, *Die griechisch-arabische Evangelien-übersetzung: Vat. Borg. Ar 95 und Ver. Orient. Oct. 1108* (Uppsala: Almqvist & Wiksells, 1938), p. 67.

⁴³ W. VON SODEN, *Akkadisches Handwörterbuch*, II, p. 710b.

que trabaja como cantero o como carpintero,⁴⁴ que en parte se corresponde con el uso de la forma verbal *nağar* en el actual árabe yemení (“tallar, grabar, cincelar”),⁴⁵ relacionada con el primero de los casos a los que acabamos de referirnos.

La palabra cuenta, además, con sus correspondientes formas cognadas en el ámbito dialectal arameo, como en el caso del arameo nabateo ܢܘܪܐ (ngr'),⁴⁶ el arameo samaritano ܢܘܪܐ / ܢܘܪܐ(ܐ) / ܢܘܪܐܐ (ngr, (')ngr, 'ngrw, ‘fabricante de barcas’, ‘artesano’),⁴⁷ el arameo egipcio (sg. נגר, pl. נגריא),⁴⁸ en neoaraméico (ܢܘܪܐ),⁴⁹ y también el de la forma siríaca *nagarā* (ܢܘܪܐܐ) utilizada en la Pešīttā⁵⁰. Frente a las ediciones del texto griego y el siríaco, que ofrecen la *lectio* ‘el Carpintero’ en Mc 6,3 (ὁ τέκτων / ܢܘܪܐܐ),⁵¹

⁴⁴ Joshua BLAU, *Millon lēteqšim ‘arbiyyim yēhudim miyyēmē ha-bbēnayim* (A Dictionary of Medieval Judaeo-Arabic Texts) (Jerusalem: The Academy of the Hebrew Language – The Israel Academy of Sciences and Humanities, 2006), p. 681b.

⁴⁵ Jeffrey DEBOO, *Jemenitisches Wörterbuch: Arabisch – Deutsch – English* (Wiesbaden: Harrassowitz, 1989), p. 194.

⁴⁶ Jean CANTINEAU, *Le nabatéen*, 2 vols. (Paris: Presses Universitaires de France, 1930, 1932, reed. Osnabrück: Otto Zeller, 1978), II, p. 120a.

⁴⁷ A. TAL, *A Dictionary of Samaritan Aramaic*, II, p. 502a.

⁴⁸ Takamitsu MURAOKA – Bezalel PORTEN, *A Grammar of Egyptian Aramaic*, «Handbuch der Orientalistik» I (Leiden – New York – Köln, 1998), p. 84, cf. p. 377, 380; cf. pp. 220, 251: סגן נגריא, ‘jefe de los carpinteros’.

⁴⁹ Yona SABAR, *A Jewish Neo-Aramaic Dictionary: Dialects of Amidya, Dihok, Nerwa and Zakho, northwestern Iraq*, «Semitica Viva» 28 (Wiesbaden: Harrassowitz, 2002), p. 229b.

⁵⁰ Cf. Masimo PAZZINI, *Lessico concordanziale del Nuovo Testamento siríaco*, «Studium Biblicum Franciscanum», Analecta 64 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 2004), p. 252.

⁵¹ Cf. *The Greek New Testament*, ed. Kurt ALAND et al. (Stuttgart: United Bible Societies, 1993), p. 139; *Tetraeuangelium Sanctum juxta Simplicem syrorum versionem*, ed. P. E. PUSEY y G. H. GWILLIAM (Oxford: Clarendon Press, 1901, reed. Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2003), p. 228; cf. *Ktābā Qdīšā: Ktābā d-diyatiqē ‘atīqtā w-hdīlā*, 2 vols. en 1 ([Stuttgart]: United Bible Societies, 1979), II, p. 51.

en cambio las versiones árabes ofrecen una variante en este punto al incluir el término ‘hijo’: *b. al-naǧǧār/ibn al-naǧǧār* (‘el hijo del carpintero’).⁵²

Sin embargo, contra lo que pudiera pensarse, esa variante que presentan los textos árabes no representa una lectura exclusiva de la tradición árabe, sino que se debe a una variante que se encuentra presente en la tradición textual griega (τοῦ τέκτονος υἱός / ὁ τοῦ τέκτονος υἱός = ابن النجار), que, en buena lógica, podría representar la lectura que vierten los traductores árabes.⁵³ Sin embargo, creemos que la fuente directa de los traductores árabes no es Mc 6,3, sino Mt 13,55 (ὁ τοῦ τέκτονος υἱός / ابن النجار), pues incluso en los casos en los que los traductores árabes vertieron Mc 6,3 como *Ibn al-Naǧǧār*, ésta traducción ha de ser el resultado de una armonización realizada por éstos a partir de Mt 13,55. En cualquier caso, de ningún modo se trata de una expresión generada por los autores árabes ni fue una expresión propia del medio cultural árabe como pretendía Castro.

Cierto es que la literatura apócrifa cristiana se refiere a José como ‘el Carpintero’ (*al-Naǧǧār*)⁵⁴ y que a Jesús, lo acabamos de ver en los mismos evangelios (Mc 6,3; Mt 13,55), se le aplica el calificativo de ‘hijo del Carpintero’ (ابن النجار / ابن النجار); y lo mismo sucede con Santiago, al que también se le asigna ese distintivo tanto en textos árabes cristianos como en textos de autores musulmanes,⁵⁵ lo cual es lógico si tenemos en cuenta que

⁵² S. ARBACHE, *Une ancienne version arabe des evangiles*, II, p. 76 (árabe); *Die Vier Evangelien arabisch* (ed. P. DE LAGARDE), p. 48; B. LEVIN, *Die griechisch-arabische Evangelien-übersetzung*, p. 67.

⁵³ Acerca de las traducciones árabes de los evangelios, véase Cf. Sidney H. GRIFFITH, “The Gospel in Arabic: an inquiry into its appearance in the first Abbasid century”, *Oriens Christianus* 69 (1985), pp. 126-167.

⁵⁴ A. BATTISTA – B. BAGATTI, *Historia Iosephi fabri lignarii*. Edizione del testo arabo e ricerche sulla sua origine, «Minor» 20 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 1978), pp. 23, 25, 74; cf. pp. 146 (versión latina antigua), 137 (‘Sinaxario’ árabe), 241 (homilía cod. ‘M’), 252 (homilía Vat. Ar. 159). Cf. Juan Pedro MONFERRER-SALA, *Apócrifos árabes cristianos*, «Pliegos de Oriente» (Madrid: Trotta, 2003) pp. 129, 131.

⁵⁵ J. P. MONFERRER-SALA, “Notas sobre la recepción fuentística en el Kitāb al-‘Ibar de Ibn Ḥaldūn: el caso del Kitāb Ya‘qūb ibn Yūsuf al-Naǧǧār”, en *Miradas españolas sobre*

la tradición cristiana ha transmitido que éste era el hermano de Jesús y en consecuencia hijo de José,⁵⁶ aunque fuese el fruto de un matrimonio anterior.⁵⁷

Conclusión

Nada de extraño, por lo tanto, apreciamos en la expresión *Ibn al-Nağğār* si ésta es analizada en su justo contexto. Otro cantar es dejar volar la imaginación y dar crédito a suposiciones faltas de base y alejadas del rigor filológico que exige el tratamiento de un texto, una expresión o una palabra. Algo parecido –en combinación con la situación en la que se encontraban los diversos campos de las ciencias sociales durante ese periodo– le sucedió a don Américo Castro, que si bien nos ayudó a entender no pocos recovecos y pliegues de lo hispano, en este caso, así lo creemos, se le fue la mano, y detrás la pluma.

Recibido / Received: 12/04/2009

Informado / Informed: 22/02/2010

Aceptado / Accepted: 07/06/2010

Ibn Jaldún, ed. J. MARTOS y J.L. GARROT (Madrid: Ibersaf editores, 2008), pp. 221-224. Acerca de Santiago en la tradición árabe cristiana, véase J. P. MONFERRER-SALA, "A Greek text in Arabic. «James' martyrdom» according to Eusebius of Caesarea's *Historia ecclesiastica* (Sin. Ar. 535)", *Oriens Christianus* 93 (2009), pp. 89-112; cf. IDEM, "Marginalia semitica II: entre la tradición y la lingüística", *Aula Orientalis* 25/1 (2007), pp. 115-119.

⁵⁶ Por ejemplo EUSEBIO DE CESAREA, *Historia ecclesiastica*, en G. BARDY (ed.), *Eusèbe de Césarée. Histoire ecclésiastique* 3 vols. «Sources chrétiennes» 31, 45, 55 (Paris: Cerf, 1952, 1955, 1948), I,12.5; II,1.5; II,23.4.

⁵⁷ J. P. MONFERRER-SALA, "Marginalia semitica II", *Aula Orientalis* 25/1 (2007), p. 119.